A

 veces pensamos que la información financiera provista por los respectivos estados es útil solamente para personas externas al ente que reporta. Pero en tales casos nos equivocamos. Dicha información es útil, en primer lugar, para los correspondientes administradores.

La información financiera afecta la conducta de los administradores. Ellos buscarán que las cosas sucedan en forma tal que su reconocimiento contable sea conveniente a la imagen de una entidad próspera, bien administrada.

Textos ya antiguos nos enseñaron que la ley obligó a los comerciantes a llevar contabilidad, porque esto genera un mejor manejo del negocio, alejándolo de la quiebra.

Así las cosas, con la entrada en vigencia de los decretos reglamentarios expedidos en desarrollo de la [Ley 1314 de 2009](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/2009-ley-1314.pdf), es de esperar que se produzcan varios cambios en la gestión de los negocios.

La investigación contable ha analizado detenidamente el comportamiento de los administradores, en muchas ocasiones con apoyo en la psicología. Entender cómo se comportan los gestores de los negocios es un conocimiento clave para los preparadores y auditores de la información.

Así, por ejemplo, en el artículo de Kristina Rennekamp, Kathy K. Rupar y Nicholas Seybert, titulado [*Impaired Judgment: The Effects of Asset Impairment Reversibility and Cognitive Dissonance on Future Investment,*](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2133520) publicado en The Accounting Review, volumen 90, número 2, 2015, páginas 739–759, los autores nos informan: “(…) *We find that participants assuming the role of a CEO who is responsible for the decision to record an asset impairment subsequently invest more (less) in the impaired division when the impairment is reversible (irreversible), as compared to participants assuming the role of a CEO who is not responsible for the decision to record the asset impairment* (…)”.

El impacto de la información en la gestión trae consigo riesgos. Los administradores pueden tener la inclinación a estructurar los negocios en forma tal que sean reconocidos y medidos de tal o cual manera. En más de una ocasión habrá que recordarles que, para efectos contables, la realidad económica prima sobre la apariencia formal.

Otro peligro consiste en que los funcionarios subalternos manipulen la información para provocar que los administradores obren de cierta manera.

Las normas de contabilidad expedidas por Iasb están basadas en un determinado entendimiento del mundo de los negocios y en una serie de convenciones sobre la forma como la información es analizada. En un plazo más corto que largo los administradores de nuestras empresas descubrirán esas intelecciones y obrarán de conformidad.

Con el tiempo podremos medir el cambio de conducta de los administradores y juzgar si con ello se produjo una mejor gestión de los negocios.

*Hernando Bermúdez Gómez*